

pretension de juzgaruos capaces de la empresa; nada podríamos por sí solos, y por esto suplicamos con la conciencia de nuestra nulidad y sin pretensiones de ningun género, que se nos ilustre, que se nos enseñe; tratamos solo de incorporaruos á los que caminan por la vía de la perfeccion: comprendemos que la educacion debe zanzar sus cimientos en la cuna, y por esto nos unimos á la infancia para seguir con ella el paso del siglo, el movimiento que lleva nuestra sociedad: ¡felices si al emprender el camino podemos añadir nuestros débiles esfuerzos á los agentes poderosos que levantan al pueblo: felices, sí, mil veces, si en algo podemos contribuir al engrandecimiento de nuestra patria y á su perfeccion moral!

M. C. I.

VARIEDADES.

LOS TRES ESLABONES

DEL DESTINO.

PRELIMINAR.

En la mente de un gran hombre que la imbecilidad y la envidia apellidaban loco hacia tiempo germinaba uno de esos pensamientos colosales que le hicieron exclamar á Galileo: *¡E pur si muove!*

Este hombre, tenia conciencia de su idea; pero sin ningunos elementos, pedia únicamente *un punto de apoyo* (como dijo Arquímedes) para legarle á Génova, su querida patria, una memoria inmortal.

¡Soñaba en un mundo nuevo!.....

Luchó en medio del desamparo recibiendo casi siempre como respuesta á sus peticiones la risa del desprecio y el insultante ritornelo de: *¡Es un loco!*...

Sin embargo, no desmayó: una siempre nueva energía fué para él como la sólida base donde reconcentró sus nobles aspiraciones.

De improviso brilló en el cielo de su esperanza, una alhagadora probabilidad.

La conquista de Granada por los españoles, fué un brillante acontecimiento para los reyes Fernando é Isabel:

Esta era la oportunidad mas adecuada. Quintanilla y Luis de San Angelo hablaron á los reyes de Castilla, y este mártir comenzó á ver casi realizado su bello ensueño. En efecto, con la generosa mano de la reina de España, y teniendo por guia la ciega fé de su grandioso cálculo, aplastó bajo el peso de un nuevo continente el asqueroso monstruo de la incredulidad y la miserable codicia de sus torpes enemigos, presentando ante sus atónitas miradas el mundo que hasta hoy es conocido como la parte mas grandiosa, rica, y bella del orbe, que lleva el nombre de AMERICA.

Cristóbal Colon fué este inspirado, este ser extraordinario á quien no comprendió todo un mundo, sino únicamente el gran corazón de una mujer.

Aun más: lo injusto de su suerte, hace cerca de cuatro siglos divide con el nombre de Américo Vespucio su inmarcesible gloria llamando América al mundo que sin disputa debería siempre llamarse "*¡El orbe de Colon!*".....

Veamos, pues, cómo Colon, Isabel y Cortes, ligándose incidentalmente, formaron tres eslabones poderosos bastantes á arrancar de sus antiguos cimientos religion, costumbres, y por fin la completa faz de unas razas poderosas, absolutamente desconocidas para el mundo europeo durante catorce siglos.

A. C. D.

(Continuará)